

A PUERTA
CERRADAMarcela
Gómez Zalce

El *déjà vu* del Campo Marte

- ◊ El *Nintendo* del *Lear Jet*
- ◊ El dolor anónimo...

Los hombres parecen tener más carácter, mi estimado, cuando siguen su temperamento que cuando siguen sus principios. El original clima de los caminos de incertidumbre política y financiera a raíz del accidente en donde falleciera el entonces titular de Gobernación y el ex titular de la SIEDO, junto con siete funcionarios más, esboza un escenario convulso y muy delicado pronosticando además un futuro inmediato complicado.

Sobre todo porque la inexorable recomposición interna en el (des)gobierno federal, donde se deberá redefinir (eso en el entendido si es que alguna vez ha estado definida) la ruta crítica de la administración de cara al inicio de su tercer año... que se enfila rumbo a la tormenta perfecta del 2009.

Porque aquí, *my friend*, hay varias cuestiones que vuelven a relucir ante la magnitud de la crisis y su... nulo manejo y el patético control de daños que debieron darse desde los primeros minutos en que se conoció el explosivo acontecimiento.

Ya que, como de costumbre documentando el optimismo del pasmo respetable, el manejo en la política de (in)comunicación presidencial se sumó el divertido juego del *Nintendo* (*DS, of course*) en que se incurrió el día de ayer para explicar la ruta del *Lear Jet* oficial antes de desplomarse sobre una zona privilegiada de la capital y a una prudente distancia de... Los Pinos.

Varias planas de los principales diarios nacionales daban cuenta del lamentable suceso abriendo la ocurente rendija de la especulación alrededor del sabotaje y de las dudas, lo que significa, en primer lugar, que el *Gymboree* presidencial careció del oficio básico en el manejo de la crisis mediática donde la confusión, el descontrol en el manejo de datos y las muy originales contradicciones sobre la comunicación del aparato con los controladores aéreos, desencadenaron el efecto colateral de la cascada de volatilidad e incertidumbre que, más allá de las causas externas, golpeó de lleno la línea de flotación en la BMV que acusó recibo del monumental desmadre y descontrol que no puede ser sustraído del contexto de la mal llamada guerra contra el organizado crimen.

A esto se suma la imagen de derrota y miedo (que nada tiene que ver con la deducida consternación ante su irreparable pérdida) de Felipe Calderón ante las cámaras donde el lenguaje corporal, amable lector, dijo más que cien palabras. Resaltando una frase como la de más trascendencia: tragedia que será investigada a fondo. La ingenua pregunta que de inmediato surgió fue la singular razón por la cual en su discurso no se utilizó la palabra "accidente" y con esto sellar, aunque hubiera sido temporalmente y por 24 horas, los resquicios mediáticos de la especulación —que con el desordenado bombardeo aún se sigue fomentando—, y de ahí establecer un punto de partida para comenzar con el control de daños en los diversos medios y el envío de mensajes claros y contundentes.

Hoy, que en el Campo Marte

regrese el estupendo fantasma del *déjà vu* foxista con el caso de Ramón Martín Huerta en el funeral de Estado para el ex titular de Bucareli y del ex director de la SIEDO, comenzará una agitada etapa (porque aún falta la culminación del efecto dominó del *tsunami* rojo) de balances y contrapesos domésticos de cara al futuro. Donde o se arregla, rediseña y/o se determina la táctica y la estrategia integral... o las decisiones, *my friend*, comenzarán a ser tomadas por otros.

Felipe debería seriamente considerar un gabinete de crisis, un discurso políticamente distinto e incluyente para enfrentar los desafíos políticos, económicos, sociales y de seguridad que con su *Gymboree* de improvisados no se perciben como *a day in the fucking park*. Los discursos poco creíbles desplegados por los titulares de la SRE, Economía (en autopartes) y de Hacienda para tranquilizar las aguas internacionales no han tenido fondo en el banco del ánimo. Sumado a la danza de los vacíos generados por el pasmo, el miedo, la incertidumbre, la confusión, el dolor... la desconfianza y el fracaso que de inmediato son arrebatados y llenados, fomentan la invitación al caos.

Y este caos, *my friend*, ya está siendo aprovechado... *here & there*.

Por la Mirilla

¿Las víctimas de aquellos inocentes capitalinos cuyas familias anónimas viven también el dolor de una irreparable pérdida no merecerán una atención o algunas líneas en el aparato oficial y de los *usual media suspects*...? ■■

gomezalce@aol.com

